

de los trabajos más maduros en la nueva historiografía sobre la Revolución Mexicana.

Romana FALCÓN
El Colegio de México

Steven E. SANDERSON: *Agrarian populism and the Mexican State. (The struggle for land in Sonora)*, Berkeley, University of California Press, 1981, xx + 290 pp., 1 mapa.

En México, en el inicio de la década de los años 70, entró en crisis el pilar de la ideología revolucionaria mexicana: la reforma agraria. Lo que originó diversas corrientes de opinión favorables u opuestas. Desacuerdo manifestado en los círculos oficiales en diferentes y a veces contradictorios cursos de acción que, para 1976, en una atmósfera político-económica poco clara, pusieron en entredicho las metas del Estado mexicano sobre el desarrollo de la agricultura y de la reforma agraria. Crisis que se hizo mas evidente en Sonora, estado de fama revolucionaria y de una abundante riqueza agrícola que se enfrentó a un movimiento agrarista el cual negaba la legitimidad de la política agrarista oficial lo que, de hecho, representaba un reto al gobierno federal y ponía en entredicho la "auténtica" ideología de la revolución y la existencia del Estado mexicano posrevolucionario. En el fondo la situación reflejaba algo más profundo: la historia de la formación del Estado y de la sociedad civil en el México independiente.

Dentro de este contexto general y tomando como punto de partida-motivación los sucesos sonorenses de 1975-1976, Sanderson busca en su libro, desde un punto de vista económico-político, tratar la historia de la posesión, usufructo y explotación de la tierra en México a partir de la independencia, considerándola como el núcleo en torno al cual han girado, en busca de legitimación y poder, las diferentes fuerzas conformadoras de la sociedad mexicana. Problemática que, desde otro punto de vista, se centra en la lucha por la delimitación de campos de influencia entre el Estado y la sociedad civil.

El desarrollo del trabajo de Sanderson está formalmente dividido en 3 partes, en las cuales, partiendo de los inicios del régimen

de López Portillo se remontará a los antecedentes independentistas; de allí volverá a su punto de arranque para, finalmente, buscar sistematizar la compleja problemática tratada en su último capítulo titulado "Hacia una teoría del populismo mexicano". Independientemente de la estructura formal señalada, el libro en su parte medular, que cubre de 1917 a 1976, puede dividirse en tres períodos: uno, en un principio caótico y luego populista agrario que va de 1917 a 1940; un segundo abarcaría el llamado milagro económico mexicano (1940-1970) y el final representado por el revivido populismo del gobierno echeverrista (1970-1976). Por mi parte y dentro de una secuencia cronológica señalaré los aspectos que me parecieron mas importantes.

El autor siguiendo criterios discutibles y en varios aspectos ampliamente superados, ve al pasado colonial como una carga de la cual tuvieron que desprenderse, a raíz de la independencia, "las nuevas clases nativas" que ante sí tenían la tarea de transformar a la *precapitalista* sociedad colonial en una moderna capitalista que, en todo caso, sería dependiente y con un crecimiento económico errático. Al triunfo liberal, en la segunda mitad del siglo XIX, los vencedores buscaron implantar un esquema de desarrollo capitalista el cual, al no responder a las condiciones reales del país, sufrió graves distorsiones que, entre otras cosas, ocasionaron la dependencia de la economía mexicana del capital extranjero y un desarrollo disparejo. De acuerdo con el autor, el Estado liberal del siglo XIX buscó emular a las economías liberales de Estados Unidos y de Europa y se trazó como meta principal una clara diferenciación entre las esferas pública y privada, otorgando a esta última el papel de motor del desarrollo económico nacional. Plan que, al tropezar con múltiples obstáculos, producto de la precaria situación nacional, se alteró gravemente y que, al querer poner en práctica una ideología liberal-mercantilista, produjo una dinámica de desarrollo dependiente, además de que, en contra de las previsiones liberales, llevó a una inversión de papeles en la cual, por su debilidad, de hecho la sociedad civil cedió su puesto de motor del desarrollo nacional al Estado. Fenómeno que se evidenció durante el Porfiriato en el cual, mediante la creación de la infraestructura y del aparato administrativo necesarios, se asentaron las raíces de la economía nacional. Asimismo durante esta época, merced a la mencionada inversión de papeles entre la sociedad civil y el Estado, este último, al identificarse a sí mismo

con el curso del desarrollo mexicano, se volvió responsable de los fracasos económicos, del estancamiento social y de la entrega de los recursos naturales a la explotación internacional o sea, en el único responsable de las desigualdades y fluctuaciones características de una economía dependiente. La dinámica del porfiriato produjo profundos cambios en la estructura económica, sin embargo su mayor contradicción fue buscar el crecimiento capitalista dentro de un obsoleto sistema señorial de tenencia y explotación de la tierra, lo anterior unido a diversos errores y a una falta de flexibilidad ocasionaron su caída.

La ideología que impulsó a los opositores del régimen porfirista fue liberal y pregonaba postulados semejantes a los de 1857. Sin embargo en esta ocasión al instrumentarse la transformación de dicha ideología en realidad social, los resultados fueron sorprendentemente diferentes. A su triunfo los dirigentes revolucionarios enfrentaron como principales problemas la reconstrucción del Estado sobre una nueva base de legitimación y la reorganización de la economía bajo un nuevo modelo-sistema de crecimiento. Empero, la alianza revolucionaria encerraba en su seno serios conflictos, el principal de los cuales era el enfrentamiento entre caudillos burgueses y militantes campesinos: la propiedad privada en contra de la propiedad ejidal. Lo que, contradictoriamente, implicaba una garantía de obligación social hacia las masas en el contexto de un esquema defensor de la propiedad y la acumulación privadas.

El Estado posrevolucionario encontró en la reforma agraria al mecanismo multifacético que le permitiría engrandecer su poder. Aunque pronto, tanto burgueses como campesinos se desilusionaron ante el dualismo y la indecisión característicos de las agencias del nuevo motor del desarrollo económico. Según Sanderson, Cárdenas pareció encontrar la solución adecuada al problema: favorecer a las masas a fin de integrarlas a un sistema capitalista regido por el Estado y cuya autoridad descansaría en un pacto populista el cual, al incrementar la autoridad del Estado, le permitiría actuar como mediador en la lucha de clases en el seno de la sociedad civil. Sin embargo, al establecerse la dicotomía Estado-partido se produjo un populismo partidista que mediatizó y subordinó a las clases trabajadora y campesina las cuales quedaron así a merced de la benevolencia gubernamental. De hecho durante el cardenismo se establecieron los términos de la organización de la sociedad

mexicana y el Estado extendió su dominio. La de Cárdenas fue para el autor, una época coyuntural en la cual la obligación social frente a los campesinos representada por la reforma agraria coincidió, extrañamente, con el deseo de la burguesía de incorporar al campo al desarrollo capitalista. Burguesía aún débil que propició el desarrollo de un Estado paternalista, aunque, al ir ganando fuerza económica y organización política, poco a poco, buscó limitar el poder estatal para tratar de imponer su propio modelo de desarrollo. Lo que en buena medida se logró hasta el inicio de la década de los años 70.

Con la llegada de Echeverría al poder se instauraron nuevas reglas de juego y se buscó resucitar la olvidada promesa populista de la revolución mexicana, la reforma agraria campesina. Sin embargo, al fracasar la estrategia de la nueva política populista se produjo una de las peores crisis que haya sufrido el país.

Inscribiéndolo en la problemática descrita que desde mi punto de vista sintetiza su idea del desarrollo nacional, el autor hace hincapié en el desarrollo de Sonora ya que dicho estado, dadas sus características, es un ejemplo típico de la transición del precapitalismo al capitalismo. En Sonora, debido a factores internos y externos, se pudo desarrollar el esquema mercantil-liberal que desembocó en un exitoso capitalismo agrícola. De hecho y aunque el autor no lo acepta, el caso de Sonora, al resumir los problemas de un desenvolvimiento regional-atípico dentro del desarrollo nacional, se presenta, en gran medida, como el ejemplo de lo que debió suceder a nivel nacional de haberse dado las condiciones necesarias y haber existido, ¿desde la época liberal?, una consecuencia real entre ideología y su transformación en realidad social.

En buena medida, para el autor, la contradicción mayor de la existencia y desarrollo histórico del estado mexicano posrevolucionario estriba en que busca legitimar su existencia frente a las masas mediante la reforma agraria y el reparto de tierras y, al mismo tiempo, mantener la propiedad privada y otras instituciones civiles dentro de un esquema de desarrollo capitalista dirigido por el estado.

Libro ambicioso, denso e indiscutiblemente polémico el cual, al seguir un esquema más bien rígido de análisis, adolece de imprecisiones y contradicciones. Sin embargo, en esta tierra de Penélope en la que parece se nos acabó la lana para seguir deste-

jiendo, tiene el valor de intentar poner al descubierto, desde el particular punto de vista de Sanderson, el intrincado desarrollo interno de la trama existente, hasta el momento que estudia, entre la legitimidad y ámbito de influencia del estado frente al campo de acción de la sociedad civil.

Jesús MONJARÁS-RUIZ
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Paul VANDERWOOD: *Disorder and progress: bandits, police and Mexican development*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1981, 264 pp.

El libro de Vanderwood constituye una contribución importante para nuestro conocimiento de un tema a menudo debatido o satanizado, y en el cual, sin embargo, quedan aún muchas interrogantes por despejar: el funcionamiento del control social, la estabilidad, la oposición y el desorden en el México del siglo XIX mexicano, en especial el período porfiriano.

Las políticas sobre el orden público en el gobierno de Díaz, aparecen a través del trabajo de Vanderwood, de una manera más detallada y compleja que la que nos proporciona la trillada explicación según la cual la política represiva del régimen, obedece tan sólo al carácter autoritario del propio Díaz.

Para enfocar el problema, Vanderwood tomó como punto de partida la idea básica de que tanto el orden como el desorden son parte integral de un proceso histórico complejo y que tanto bandidos como rurales se ven frecuentemente envueltos en él (p. xiv); y se impuso la tarea de desenredar los hilos y las complejas relaciones mutuas entre estas dos fuerzas opuestas y los individuos que tratan de dirigir las.

Con base en una perspectiva general de las características y del desarrollo del bandidaje, nuestro autor declara que los bandidos asumen nuevas formas y toman roles diferentes en la sociedad bajo el impacto del desarrollo histórico. Al trazar la historia de los bandidos y su dinámica, así como su siempre cambiante relación con las fuerzas del orden, este libro puede arrojar cierta luz sobre un problema aún más fundamental: el del funciona-